

AGREGADO SOBRE AGREGADOS

Por CARLOS REAL DE AZUA

Después de nuestra nota **Propaganda, nacionalidad y cultura** (Marcha 22 de abril), conversamos sobre el tema con Alfonso Llambías de Azevedo. Este profesor y amigo, buen conocedor de los problemas de nuestra cultura en el exterior, nos hizo varias objeciones que parecen importantes. Vamos a tratar de exponerlas brevemente, pero examinándolas. El asunto tiene entidad y ha despertado un justo interés.

1º) Según Llambías, el planteo de nuestro artículo anterior es un planteo literario. Maneja sólo ciertos aspectos de la cultura uruguaya; enfrenta sólo algunas posibilidades de nuestro conocimiento en el extranjero. En la tarea de presentar una justa, una ceñida imagen de la colectividad que todos integramos, el agregado cultural puede cumplir una serie de labores muy modestas pero sumamente efectivas: divulgar las características físicas y sociales del país, su organización constitucional, sus leyes, su educación.

años, pese a todos los peros, una acción de presencia intelectual bastante efectiva. Una acción de presencia dentro del mundo de habla hispánica, y aun más allá de él. Asentimos. Ha llevado sus libros y sus profesores a casi todas partes. En un término de quince años, desde el semiaislamiento posterior a 1939, ha logrado en una medida muy considerable la reincorporación del país al diálogo cultural universal (Ha

paralelamente a ambas, también actúan instrumentos que despiertan interés más allá de las fronteras: las revistas, tipo "Insula, las viejas y nuevas grandes editoriales que han recuperado buena parte del mercado de América: Revista de Occidente, Gredos, Aguilar, Aguado, Janés y algunas otras.

3º) Nuestro país, nuestra cultura, tiene en la actualidad valores muy considerables. Es un truco habitual de óptica el que nos hace contrastar pesimistamente el volumen de ciertas figuras cénitales del 900 con la aparente pequeñez de las actuales.

Asentimos, con alegría. El Uruguay tiene ensayistas, narradores, poetas, historiadores, hombres de ciencia, juristas y hasta filósofos que pueden, que debían ser conocidos más allá de fronteras (Que algunos lo sean, y no siempre los que más lo merecen, es otro cantar que hace poco tiempo entonamos). Que la mayor parte o todos estos valores no importen, con toda probabilidad, significaciones universales, es cosa secundaria, ya que Hispanoamérica no ha sido pródiga de esas significaciones. La comunicación cultural existe en todos los planos y en todos ellos es necesaria y vitalizadora.

Lo que interesa señalar, en este caso y en los anteriores, es que lo que despierta la feliz resistencia o el feliz desprecio de muchas gentes es la ilusión egolátrica (y si se quiere un poquito grotesca) de gritar "nuestros prestigios", impostando una gran voz, nacional y solemne; es la implícita ilusión de que el mundo está sediento de nuestra palabra. Nadie, en cambio, rechaza la factibilidad de un mejor ejercicio de nuestras comunicaciones de cultura; nadie la de que el Estado arbitre medios variados —y seguramente costosos— al servicio de esta tarea necesaria.

Nuestra crítica a las agregaturas culturales presupone esencialmente eso. Afirmaba que son instrumentos ineptos de esta necesidad de comunicación. (Además de instrumentos indeseables de un indeseable pavoneo nacional)

Sostenía que la relación intelectual y el prestigio tienen otros órganos más costosos y complejos que las modestas canonjías con que sueña AUDE.

4º) Y entre todos esos medios posibles —dice Llambías— no debe olvidarse la soberana importancia de las editoriales. *Nouvelle Revue Française, Routledge & Kegan, McMillan, Revista de Occidente, Emecé, el Fondo de Cultura Económica*, por ejemplo, son verdaderas potencias culturales y económicas que pueden crear, y lo hacen frecuentemente, la reputación de un escritor; que pueden dificultar, por desatención, por omisión, la carrera de otros. (Aunque también es verdad, para retomar un reciente y equivocado paralelo de Enrique Amorim que, en los países de Occidente, la multiplicidad de editoriales, su diversidad ideológica y social, su carácter no estacional, hará siempre posible, con todas las dificultades y todas las oscuridades que se quiera, la expresión y comunicación de la obra y permitirá la carrera del escritor que realmente lo sea). Pero en el ámbito de la realidad más inmediata —y el ejemplo de nuestro objeto es inmejorable— ¿qué hubiera sido de Luis Alberto Sánchez y su indudable significación americana sin la barata pero muy eficaz máquina editorial de Ercilla chilena? (Y la mención de Sánchez corrobora además la verdad, perogrullesca y vieja, de que no son siempre dueños de una segura calidad los escritores que llegan a ciertos niveles de difusión e influencia).

Pero el impacto de las editoriales cierra, en su entidad de objeción, esta lista. Era justamente la importancia decisiva del problema editorial en el país lo que afirmábamos en nuestra nota anterior. Su importancia decisiva y su imposibilidad presente entre nosotros, resultado de un proceso a la vez espiritual, económico y hasta fiscal que no se rectifica en un día. Y que no vemos que exista la voluntad de rectificar.



GRAHAM GREENE.
No necesita ser socio de la AUDE

sabido, por ejemplo, sumarse, con aportaciones interesantes, al estudio y a la devoción que en la cultura iberoamericana y en los fatigados remanentes de la España peregrina despiertan algunas de sus grandes figuras del siglo: un Unamuno, un Antonio Machado y hasta un García Lorca....

Todo ello es cierto. Pero precisemos. En España, junto al Instituto de Cultura Hispánica, sucesor del disuelto Consejo de la Hispanidad, y encargado del trabajo en el exterior, opera toda una regulación, muy ambiciosa y completa, de la actividad cultural interna. Es el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, dividido en distintos y bien dotados Patronatos. A la labor exterior, pues, responde una organización interior. Y

del Estado elaboran informes a menudo valiosos, estudios de gran interés, estadísticas parciales, trabajosas pero significativas. Explicar porqué a estos elementos nadie los reúne, los ensambla, los hace atractivos, y eventualmente los exporta, es tocar uno de los males de base de nuestra organización política y administrativa. Es referirse a la duplicidad y hasta la multiplicación de una misma tarea o un mismo interés entre distintas oficinas; a la inconexión casi total con que una labor casi idéntica será cumplida; a la dispersión entre los distintos Ministerios de la Administración Central y a la aún mayor dispersión entre ésta y las verdaderas feudalidades que son algunos Entes Autónomos. Es referirse, en pocas palabras, a la ineficacia, al tanteo, al despilfarro de dinero y esfuerzos con que actúa todo el Estado uruguayo.

2º) Alguno de nuestros ejemplos, agrega Llambías, no es convincente. Hablamos de "la esterilidad de ciertas máquinas culturales". Aludimos a España. Pero si la organización española no ha conseguido crear ciertos prestigios mayores, y (desde aquí agregamos nosotros) si alguno de los prestigios logrados lo han sido al margen de ella; si otros de los utilizados ya importaban personalidades y obras bien definidas antes de 1936 (Ortega, D'Ors, Zubiri, Azorín y Baroja, Gerardo Diego, Aleixandre, Dámaso Alonso...), no puede negarse, objeta Llambías, que España ha cumplido en estos

Esta posibilidad, sin duda, es muy estimable. Pero —nos preguntamos: ¿está, en toda su medida, en manos del agregado? ¿Es éste, para ella, fundamental? ¿No exige todo esto, una organización "desde aquí", que centralice, que arbitre, que seleccione los materiales a difundir, los aspectos a hacer conocer? ¿Que esa organización exista, y que sea un sabroso "item" del Presupuesto General de Gastos, no lo dudamos. Que no pueda trabajar con fruto, tampoco. Conocemos el caso de algún agregado cultural que tuvo que andar de Herodes a Pilatos —y recurrir al fin a los organismos internacionales— para conseguir algunas modestas cifras que necesitaba. Para su ejemplar monografía, *Uruguay, A Welfare State* (1952), el inglés George Pendle debió recurrir a fuentes privadas y ocasionales, a la información facilitada por la prensa montevideana, para suplir un material estadístico que fuentes oficiales no estaban en condiciones de proporcionarle.

No olvidemos nuestro carácter de Estado que se mueve a ciegas (Quijano lo ha subrayado muchas veces), con servicios estadísticos de una clamante deficiencia. No olvidemos hasta qué punto el factor cuantitativo entra en las competencias de prestigio entre las naciones contemporáneas. Pero lo más lamentable es que mientras el funcionario en el exterior se mueve (cuando quiere hacerlo) entre esta carencia, decenas y decenas de reparticiones

ESTAN EN SUREÑA LAS OBRAS PARA EL AÑO ESCOLAR 1955

TEXTOS

- Malet-Isaac-Bejean — Cour d'Histoire: l'Antiquité, Moyen Age, Temps Modernes, l'Epoque Contemporaine, 18e. et 19e. Siècles, Révolution-Empire.
- Gibert-Turlot — La France et l'Union Française.
- Troux-Girard — Histoire de la France.
- Hourticq, L. — Images Commentées (Hist. de l'Art).
- Chevaillier — Les Nouveaux Textes Français.
- Mauger, G. — Cours de Langue et de Civilization Françaises.
- Robin-Bergeaud — Le Français par la Méthode Directe.
- Dumas, L. — Le Livre Unique de Français. (Todos los Cursos)
- Souche-Lamaison — Grammaire Française.
- Gabet, G. — Grammaire Française par l'Image.
- Thonnard — Précis de Philosophie.
- Jeanroy-Puech — Histoire de la Lit. Latine.

- Valbuena Prat — Historia de la Lit. Española.
- Freire, T. — Prometeo Encadenado de Esquilo.
- Jesuaido — Don Juan de Byron.
- Real Academia — Gramática de la Lengua Española.
- Real Academia — Compendio de la Gramática de la Lengua Española.
- Menéndez Pidal — Historia y Epopeya.
- Menéndez Pidal — La España del Cid.

Colecciones:

- Biblioteca Clásica EBRO.
- CLASICOS CASTELLANOS.
- Autores Españoles, RIVADENEIRA
- Classiques LAROUSSE.
- Connaissance des Lettres.
- MELLOPTEE (Todos los Títulos).
- De Quoi Vivaient-Ils?
- Clásicos Franceses a \$ 0.30 c/u.
- Expliquez Moi...

DICCIONARIOS

- Real Academia — Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española.
- Larousse — Nouveau Petit Dictionnaire.
- Larousse — Diccionario Español.
- Reyes, R. — Diccionario Francés-Español y Español-Francés.
- Bailly, R. — Dictionnaire des Synonymes.
- Maquet — Dictionnaire Analogique.
- Mac Gragh, E. — Nuevo Diccionario Inglés-Español y Español-Inglés.
- Chambers — Diccionario Tecnológico Español-Inglés e Inglés-Español.
- Vega, V. — Diccionario Ilustrado de Frases Célebres.
- Hachette — Encyclopédie Illustrée TOUT EN UN.
- Díaz Retz, E. — Diccionario de Dificultades de la Lengua Española.
- Real Academia — Diccionario de la Lengua Española.

Pedidos Individuales a Todo el Mundo

S. A. PRODUCTORA ARTISTICA SUREÑA

Palacio Salvo-Subsuelo

Teléfono: 9 05 27